

La novella de Dioneo contada con un poco de vergüença pungió los coraçones de las dueñas presentes, la cual vergüença asaz demostró en el honesto color que en los gestos suyos se encendió; e pues que, oteándose la una a la otra, apenas pudieron tener el riso, lo ovieron bien escuchado. E veído¹ Dioneo a la fin d'ella, ellas con algunas mansas palabras lo reprehendieron, diziendo que en presencia de tales dueñas non se devían contar así desonestas novellas; la reina, buelta a la Flameta que era cerca d'ella, mandóle que continuase la orden del novellar. La cual vergoñosa empero con alegre viso començó en tal manera:

—Porque a mí parece que nós seamos entradas en aquella materia que tracta de cuánto sea el vigor e la fuerça de las breves respuestas, e otrosí porque a los ombres es grande seso siempre amar dueñas de más alto linaje que el suyo, e asimesmo a las dueñas es grande sabencia saberse guardar de ser presas de amor de muy mayor ombre que ella pertenece, hame ocurrido, señoras mías graciosas, de mostrarvos, en la novella que devo dezir, en qué manera así con palabras como con obras una gentil dueña sopo guardar a sí e desviar a otro de su mal concepto propósito.

CAPÍTULO XIV

De cómo la marquesa de Monferrad habló al rey de Francia { f 22v }

Era el marqués de Monferrad ombre de grande valor e gonfa lo vieron² de la Iglesia. El cual pasando³ en ultramar en un general pasaje que en aquel tiempo fizieron los cristianos, acaeció que un día que en la corte del rey Felipo de Francia, en su presencia d'él, el cual se aparejava a pasar para aquel mesmo viaje, por un cavallero le fue dicho non adverso el cielo⁴ otra semblante junta compañía que la del marqués de Monferrad e su muger, ca entre cualesquier nobles e valientes cavalleros, el marqués era uno muy famoso e virtuoso, e asimesmo entre todas las nobles dueñas del mundo, la marquesa era así de valor e gentileza como de fermosura muy acabada. Estos loores de la marquesa así entraron en el coraçón del rey Felipo que, non la aviendo jamás visto, súbitamente la començó a amar, deviendo entre sí considerar lo que a noble rey pertenecía de fazer

¹ *Veído*: error de copia por **venido*.

² *Gonfa lo vieron*: error de copia por **gonfalonero*.

³ *Pasando*: error de copia por **pasado*.

⁴ *Non adverso el cielo*: error de copia por **non aver so el cielo*.

d'esta: ante aver en su compañía un cavallero tan noble como el marqués, que con amor desonesto la muger de aquél. E propuso de, en aquel su viaje, non ir por mar fasta Génova porque yendo por tierra pudiese aver la marquesa, la cual era en camino par do el avía de pasar, avisándose que, pues el marqués allí non era, le venía a punto de aver efecto de su mal deseo. E esto así imaginado curó de lo poner en exsecución, embiando adelante toda la más de su gente e él con pocos de los suyos entró en el camino; e allegando ya cerca de la tierra del marqués, embió un día ante a dezir a la marquesa qu'el siguiente día él sería con ella a comer.

La dueña, muy avisada e discreta, respondió muy alegremente que esto le avía ella en muy singular merced e que él fuese muy bienvenido. Pero ella luego pensó qué podría ser aquesto, que un rey tan poderoso, non estando allí su marido, la veniese a ella a vesitar; e ella en esto mucho pensando non pudo ser engañada, ca luego pensó que la fama de su fermosura lo troxiese por allí. Empero, todavía como dueña de grande valor, se dispuso a lo recibir muy honorablemente, e faziendo {f 23r} llamar de los mayores que eran quedados allí, e con consejo d'ellos, fizo con grande deligencia aparejar todas las cosas a aquel recibimiento necesarias; pero comoquier⁵ que todos los fechos dexase a la dispusición de aquellos cavalleros, la fiesta e aderesço de la mesa ella sola tomó la carga de la ordenar. E faziendo ayuntar todas cuantas gallinas en la comarca se pudieron aver, mandó a sus cozineros que otras aves nin otra vianda non se guisase salvo gallinas, pero que de aquellas fiziesen muchos e diversos manjares como a mesa real se convenía.

Veno⁶ pues el rey el día asignado por él e con grande honor e fiesta fue recebido de la marquesa. El rey, mirándola e reguardándola diligentemente, parecióle así en su semblante como en sus palabras mucho más fermosa que el cavallero le avía dicho, e entre sí mucho se maravillando la loava mucho. E tanto se encendía más en el su amor <cuanto> más que la veía, en la imaginación estimando le parecía gentil e linda. E después que el rey se retroxo a una cámara así guarnida e aderesçada como a un tan grande príncipe se convenía, allí una pieça reposado del trabajo del camino, venida la ora del comer fue traído a una grande sala e allí él e la marquesa se asentaron a una tabla, e los otros cavalleros e gentiles ombres que con él venían, segund el estado e manera de cada uno fueron asentados a otras tablas.

E aquí el rey seyendo servido de muchos e diversos manjares e de preciosos e muchos e buenos vinos, e de otra parte reguardando e mirando algunas vezes la fermosura e gentileza de la marquesa, está muy contento e muy a su voluntad. Pero quando vido que tantos manjares e potajes como a-quella mesa eran traídos que non avía allí otras aves nin otras viandas si non gallinas, sabiendo él que aquella tierra era tanto fértil e abundosa de viandas, que non solamente otras aves mas muchas e diversas salvaginas avía en ella, e aviendo él de antes fecho saber a la marquesa su venida, por lo cual ella se podiera apercebir e proveer de todo lo que en la tierra avía para aquel combite, e fallado {f 23v} por aquesto ocasión para meter a la marquesa en aquella fabla que él quería, con alegre e plazible gesto buuelto a ella, le dixo:

⁵ Corrijo como indica el copista suprimiendo *todos*.

⁶ Corrijo como indica el copista suprimiendo *de*.

–Señora, ¿nacen en aquesta tierra otras aves si non gallinas sin aver gallo alguno?

La marquesa, que muy bien entendió la demanda del rey e a qué fin iva, la cual non desacordava de lo que ella avía sospechado, e veyendo que segund su deseo Dios le avía dado tiempo e razón de mostrar al rey su entención, desembuelatamente se bolvió a él e algún cuanto se enclinando, en su presencia le dixo:

–Señor, sí ay, pero la usança de aquesta tierra es a tal que en tanto que el marido es fuera de su casa, nunca su muger consiente gallo en casa fasta que él torne.

El rey, entendida la razón de la marquesa, conoció cuál fuera la cabsa del combite de las gallinas e la razón e substancia de la razón escondida en las palabras encobiertas; e entendiendo que en vano e por demás era con tan honesta e avisada dueña mover razones de cabtela nin arte, e otrosí considerando que allí violencia e fuerça non avía lugar, acordó que así como rebatadamente e sin discreción se avía encendido en el amor de aquella dueña, que así sabiamente e por industria, por honor suyo, se devía partir dende refrenando en sí el mal concebido fuego. E así sin le más preguntar, temiendo sus cabtelosas respuestas, partida de sí toda la vana esperança con que allí veno, comió. E la yantar acabada, porque con la apresurada partida se encobriese su desonesta venida, regraciando a la marquesa con corteses palabras la honor que le avía fecho e encomendándola a Dios, se partió para Génova.